



**iGANAR
GANAR!**

Contenido

INTRODUCCIÓN	2
SEMANA 1	3
SEMANA 2	4
SEMANA 3	5
SEMANA 4	6
SEMANA 5	7
SEMANA 6	8
SEMANA 7	9
SEMANA 8	10
SEMANA 9	11
SEMANA 10	12

INTRODUCCIÓN

MIJEES es una iglesia nacida en el corazón de Dios, con la visión de ganar Mérida, Yucatán, México y las naciones para Cristo. Hemos comprendido que nuestra misión como discípulos de Jesús es amar a las personas como Dios las ama y que no hay mejor manera de amarlas que compartirles el mensaje de salvación y mostrar a Jesús como el único y verdadero camino de vida, restauración y libertad.

MIJEES ha comprendido que ganar almas para Cristo no es una opción, sino que es cumplir con la gran comisión que nos fue encomendada, que evangelizar no es una tarea reservada para unos cuantos, sino que es un privilegio que el Padre nos da a todos los que somos sus hijos. Por tanto, como pastores de esta iglesia, te invitamos a ser parte de **¡GANAR, GANAR!**, una campaña que marca el inicio de una nueva temporada en la que creemos que los campos están listos para la siega, una temporada en la que las puertas de los corazones estarán abiertas y en la que las promesas de salvación que Dios ha hecho a tu casa, se cumplirán. Una campaña que tiene un inicio pero que no tiene un final.

¡Este es el tiempo de proclamar que **Jesucristo es el Señor!**

Pastores Hiram y Lupita Durán.

*He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos,
porque ya están blancos para la siega.*

Juan 4:35

SEMANA 1

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Isaías 6:8

Durante el tiempo del profeta Isaías, el pueblo de Israel se caracterizaba por estar en conflictos, rebeldía y cometían muchos pecados que dañaban sus vidas y los alejaban del Señor. A pesar de esto, Dios anhelaba su salvación y la restauración de su relación con ellos, porque Dios ama a las personas y el deseo más grande de su corazón es que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Así que movido en amor, Dios se le revela al profeta Isaías y le manifiesta su deseo de enviar a alguien para llamar al arrepentimiento a Su pueblo para salvarlo. Contrario a lo que pudiéramos pensar, Dios no llama a Isaías para esta tarea, sino que la realidad es que Dios expone su necesidad: ¿a quién enviaré?, a lo que el profeta Isaías responde de forma voluntaria: heme aquí, envíame a mí.

Vivimos tiempos difíciles, en donde el enemigo ha ganado terreno lastimando la vida de las personas con el pecado y alejándolas de Dios, causando un dolor profundo en ellas pero también en el corazón de Dios. No hay nada que le duela más a Dios que ver a su pueblo herido y con una gran necesidad de salvación y el mensaje de Dios hoy es: ¿a quién enviaré y quién irá por nosotros? Hay momentos en los que Dios te llama por tu nombre para realizar una tarea específica pero hay otros momentos en donde Dios manifiesta su necesidad y es nuestro deber atenderla de manera voluntaria y cuidar lo que más ama. Este es el tiempo de responder a Su llamado y decirle: Heme aquí, envíame a mí.

Oración:

Señor, te pido perdón porque muchas veces he escuchado tu necesidad de salvar almas y no he respondido a tu llamado. Te pido que me des la valentía y que me llenes de tu Espíritu Santo para ir a hablar de tu hijo Jesús y de proclamar su salvación sobre mi familia, amigos y sobre toda persona que me hayas permitido conocer. Hoy respondo a tu llamado y te digo: Heme aquí, envíame a mí.

SEMANA 2

Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

1 Corintios 9:23

Todos nacemos con el deseo de ser parte de un proyecto mayor que nuestras propias vidas, de ser parte de una causa que provoque cambios radicales en nuestra sociedad y que deje una herencia para las generaciones que vienen después de nosotros. Esa es la razón por la cual las personas se organizan para crear movimientos sociales, por decir algunos movimientos en contra del aborto, del uso desmedido de plásticos, etc. Para que dichos movimientos logren un impacto significativo, necesitan ser difundidos para que otras personas que compartan el mismo deseo, se integren al proyecto de manera voluntaria y así, lograr la trascendencia del mismo.

El evangelio es el proyecto de Dios, son las buenas noticias que anuncian el perdón de nuestros pecados y el regalo de la vida eterna a toda persona que crea que Jesucristo es el hijo de Dios, es el único proyecto que tiene el poder de cambiar la vida de una persona y su trascendencia va más allá de este mundo, es eterna. El apóstol Pablo tenía esta revelación, él sabía que el evangelio no solo debía ser escuchado, sino que tenía que ser parte de él, o como él dijo, tenía que ser copartícipe de él. Todos podemos escuchar el evangelio, pero solo somos parte de él cuando hemos comprendido su importancia, cuando su poder es una convicción en nuestro corazón y cuando estamos conscientes de la gran necesidad de las personas de escucharlo. Cuando alguien es copartícipe del evangelio, se hace parte de él y hará lo que sea necesario por compartirlo.

¡Cómo cambiaría la vida de las personas que te rodean si tan solo escucharan el evangelio! Sus vidas serían muy diferentes si nosotros cambiáramos nuestro estatus de ser oidores del evangelio, a ser copartícipes de él; es decir, si somos parte activa del proyecto de Dios para salvar a la humanidad. ¡Dios te está llamando a unirte!, su gran deseo es que tú seas copartícipe de su evangelio.

Oración:

Señor, ayúdame a ser copartícipe de tu evangelio, ahora he comprendido que al escuchar tu evangelio y al recibir tu salvación, también recibí la responsabilidad de ser parte de él y de compartir tus buenas noticias, tu perdón y salvación a todos los que conozco. Gracias por darme el privilegio de poder ser parte de tu obra y de tu reino.

SEMANA 3

*Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones,
haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.*

2 Timoteo 4:5

Las redes sociales se han convertido en una fuente de información masiva, tienen el poder de informar al instante sucesos que están aconteciendo en otro continente. Sin embargo, no todas las fuentes de dicha información son confiables; en realidad, muchas de las noticias que podemos leer en dichas redes son incorrectas y no corresponden con la verdad, pertenecen a la categoría denominada *fake news*, o sea noticias falsas. Cuando una noticia como ésta es difundida, provoca confusión y desinformación en las personas que las leen y las creen. Es un hecho que en nuestro mundo actual, la mentira se ha hecho viral y muchas personas toman por verdad las mentiras que el enemigo habla para lastimar la vida de las personas, mentiras que afectan la identidad y destruyen el diseño original con el que fuimos creados, no hay nada que esclavice más que una mentira.

En el versículo anterior al que acabamos de leer, el apóstol Pablo le advierte a Timoteo que vendrían tiempos cuando las personas se apartarían de la verdad y volverían a las fábulas, por lo que Pablo le recomienda: pero tú, sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz tu obra de evangelista y cumple tu ministerio. En medio de un mundo corrompido y lleno de mentiras, se necesitan personas como Timoteo, que se mantengan sobrios en todo y que hagan la obra de evangelista, un evangelista es aquel que predica el evangelio. El evangelio es la verdad de Dios que las personas necesitan escuchar, porque el evangelio derrota toda mentira del enemigo, solo la verdad del evangelio les permitirá vivir una vida libre y no de esclavitud, una vida en victoria y no de derrota, ¡el evangelio es la verdad que necesita ser revelada a toda persona! Dios te está llamando a hacer la obra de evangelista, ese es el ministerio en el que todos debemos servir.

Oración:

Señor, he sido testigo de cómo la mentira del enemigo dañó mi vida y de cómo tu verdad me liberó. Hoy te pido que me ayudes a no ser indiferente ante el sufrimiento de las personas por causa de las mentiras del enemigo y permíteme hacer la obra de evangelista, la cual consiste en revelar tu verdad a los demás para que puedan experimentar una vida libre y llena de tu presencia. Quiero hacer la obra de evangelista y así, cumplir con mi ministerio. Gracias Dios por llamarme a hacerlo.

SEMANA 4

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo.

2 Timoteo 4:1-2

La meta de muchas personas es concluir una carrera universitaria y uno de los eventos más esperados es la ceremonia de entrega de títulos profesionales, en donde la persona que se gradúa, recibe un documento que lo acredita como alguien que tiene los conocimientos necesarios porque ha realizado los estudios y ha aprobado todas las evaluaciones correspondientes, ese título le da el poder para ejercer su profesión. Dicha ceremonia se realiza delante de las autoridades de la institución, lo cual le brinda solemnidad y validez legal a todo el evento.

Timoteo estuvo en una ceremonia como ésta, en donde recibió el título de predicador de la palabra, en esa ceremonia Pablo le acentuó la importancia del llamado que recibía, ya que no fue entregado delante de autoridades humanas, sino delante de Dios y del Señor Jesucristo. El apóstol Pablo le encomendó la tarea de predicar la palabra y le enseñó la manera de hacerlo, al pedirle que lo hiciera con insistencia, a tiempo y fuera de tiempo, porque ésta es la voluntad de Dios. La meta de toda persona cristiana debería ser recibir el título de predicador de la palabra, porque es una tarea que nos ha sido encomendada delante de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Predicar es proclamar en alta voz que Jesucristo es el Señor, es extender la doctrina de salvación y el mensaje de amor de nuestro Dios a través de su hijo Jesús. Para validar nuestro llamado, Dios nos selló con su Espíritu Santo que nos da el poder para ejercerlo con autoridad y eficacia, por eso es que nunca debemos dejar de predicar y debemos de hacerlo con insistencia, cuando nos parezca que sea el tiempo de hacerlo, pero también cuando aparentemente no lo sea, ya que la palabra de Dios es una semilla, predicar es sembrar la palabra de Dios confiando en que no volverá vacía sino que será prosperada en aquello para lo que fue enviada, predicar la palabra es el más alto honor dado a los hijos de Dios.

Oración:

Señor, te doy gracias por el título que me has entregado de predicador de la palabra, hoy sé qué debo hacerlo y que también me has dado el poder para predicar mediante tu Espíritu Santo. Ayúdame a hacerlo con insistencia a tiempo y fuera de tiempo, porque he comprendido que mi trabajo es salir a sembrar y tu palabra germinará y dará fruto.

SEMANA 5

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Mateo 4:19

Jesús vino a la tierra con una misión: predicar el arrepentimiento y el reino de los cielos, a restaurar la comunión de los hombres con Dios mediante el perdón de nuestros pecados y a regalarnos el maravilloso don de la vida eterna. Pero desde el principio de su ministerio, a Jesús le complació llamar a otras personas para enseñarles a hacer lo mismo que él y así, pudieran continuar con la misión de Jesús cuando él ya no estuviera en la tierra. Cualquiera pudiera pensar que Jesús llamó a los mejores para estar con él; sin embargo, la realidad es que los que fueron llamados no tenían una vida ejemplar, no parecía que pudieran cumplir con la asignación y sus errores parecían mayores que sus aciertos. Pero Jesús siempre ve algo más allá de lo visible, Jesús es capaz de ver el propósito original con el que fuimos creados que es manifestar la gloria de Dios en esta tierra. Sin importar el estilo de vida, oficio o el historial de pecados, Jesús llama a sus discípulos y les dice: *Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*. Ellos al instante respondieron al llamado, soltaron sus redes y dejaron atrás sus vidas pasadas para seguirle. Jesús les entrenó, les enseñó, les cambió su manera de pensar, de actuar, incluso de hablar y los transformó en personas capaces de seguir la asignación y la obra que Jesús inició, el Señor cumplió su promesa, porque al responder al llamado, se convirtieron en pescadores de hombres. A través de su predicación, el evangelio se extendió por toda Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, hasta llegar a ti y hoy puedes disfrutar de ser parte del reino de Dios, porque hubo alguien que creyó en su llamado como discípulo y cumplió con su misión.

Sin importar tu edad, tu pasado, tus debilidades o tus limitaciones, tú tienes un llamado al que debes responder. Así como creemos en Dios, Dios también cree en nosotros. Jesús no nos hubiera llamado si no pensara que podemos llegar a ser como él, personas de amor, compasión, verdad, paz, alegría y esperanza. Somos discípulos que haciendo lo que nos encargó Jesús trastornaremos al mundo con su palabra, el hacer esto nos convierte automáticamente en ganadores de almas.

Oración:

Señor, hoy te quiero dar gracias porque ni mi pasado ni mis limitaciones me definen, sino que tú me has llamado a ser tu discípulo para hacer lo que tú me pides que haga y cumplir con la misión con la que viniste a la tierra. Señor, yo quiero seguirte, te pido que tu palabra me renueve y me convierta en un pescador de hombres, en un ganador de almas y que las personas puedan experimentar tu amor como yo lo he experimentado.

SEMANA 6

Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal.

Hechos 18:9-10

Todos hemos estado sentados al lado de una persona mientras esperamos en el hospital, en el banco o mientras viajamos en un autobús y de pronto, sentimos el fuerte deseo de presentarle a Jesús, pero el temor nos calló. Alguna vez ha venido a nosotros una persona para contarnos acerca de un problema que está viviendo o de una situación en la que necesita un consejo y de nuevo sentimos ese fuerte deseo de presentarle a Jesús pero el temor nos calló. Nos faltarían los dedos de las manos para contar las veces que hemos sentido ese fuerte deseo de compartir el evangelio pero el temor nos calló y seguramente vinieron a tu pensamiento todas las veces que te ha ocurrido esto. Ese fuerte deseo, en realidad no ha sido del todo tuyo, sino que ha sido el deseo del Espíritu Santo de llevar a esas personas a los pies de Jesucristo usándote a ti, pero el temor nos hace creer que no somos capaces de predicar la palabra de Dios, el temor nos hace creer que las personas no lo recibirán o que incluso se burlarán de nosotros, el temor es el arma favorita del enemigo para frenarnos, oprimirnos y para intimidarnos y de esa manera, paralizarnos y evitar que cumplamos con el propósito de ser predicadores de la palabra.

Pablo pudo haber experimentado temor al predicar la palabra, ya que le predicaba a todo tipo de personas, muchas de las cuales lo rechazaban e incluso atentaban contra su propia vida. Por eso Dios le habla y le dice: *No temas, sino habla, y no calles*, y le garantiza que Su presencia estaría con él y que mientras Pablo hablaba, ninguno de sus enemigos podría hacerle mal. No dejes que el temor te calle, no dejes que el temor te impida predicar la palabra, porque el temor es uno de los mayores obstáculos que nos impiden hablar de Jesús y a su vez, impide que la salvación llegue a las personas que la necesitan. No temas sino habla y no calles, porque Dios está contigo respaldando Su palabra y él te protegerá de todo mal mientras lo haces.

Oración:

Señor, en el nombre de Jesús, yo renuncio a todo espíritu de temor y declaro que se va fuera de mi vida, no tendré más temor de compartir tu evangelio, ningún temor volverá a callarme, sino que me levantaré valientemente y abriré mi boca para predicar tu palabra que tiene poder para salvar. ¡Gracias Señor!

SEMANA 7

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Hechos 4:29-30

Los discípulos comprendieron que su misión era testificar y predicar el evangelio que Jesús les había enseñado pero pronto se dieron cuenta que al hacerlo, se levantarían enemigos con el objetivo de detener su obra, enemigos que los golpearon, los metieron a la cárcel y los amenazaron para que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. El único que no está contento cuando se predica la palabra es el diablo y usará todos sus engaños, artimañas y estrategias para intentar detenerte.

Al ser parte del reino de Dios, todos los cristianos estamos inmersos en una guerra espiritual en contra del reino de las tinieblas. Tenemos que comprender que predicar la palabra de Dios es nuestra arma más valiosa para derrotar al enemigo, porque impide que las almas lleguen al infierno y siendo salvas, llenen el cielo. Por lo que al predicar la palabra nos pondremos en el campo de batalla de esta guerra espiritual porque nos convertimos en una amenaza real para el reino de Satanás. Esa es la razón por la que cuando estamos decididos a predicar el evangelio y a extender el reino de Dios, se levantan enemigos en nuestra contra con el propósito de detenernos, enemigos como el temor, problemas en la familia, en el trabajo, con nuestra economía y un sinnúmero de distractores que desean llevar nuestra atención hacia otro lado y que amenazan con dañarnos. Pero cuando esos problemas se presenten, no te detengas, sino que predica con más fuerza. Cuando Pedro y Juan predicaban, recibieron amenazas para que no lo hicieran más, pero ellos no se enfocaron en las amenazas sino que presentaron el problema delante de Dios y le dijeron: Señor, mira sus amenazas y concédenos predicar con denuedo tu palabra mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios. Cuando el enemigo se levante en contra de ti, no dejes de predicar, presenta tu problema delante de Dios y pídele que te conceda hablar con denuedo su palabra; es decir, con mayor valor, esfuerzo y decisión y mientras lo haces, la mano de Dios se extenderá sobre ti para hacer sanidades, señales y prodigios, para defenderte de todo mal y para glorificar su nombre en la vida de todos los que te oyen. Dios te ha dado el poder y la autoridad para vencer en esta guerra espiritual porque Jesús ya ha vencido al enemigo.

Oración:

Señor, tú conoces las estrategias del enemigo, los ataques que estoy recibiendo en mi vida, en mi casa y en diversas áreas por causa del evangelio. Hoy te pido que mires sus amenazas y que me concedas hablar con denuedo tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Gracias Dios, porque sé que tengo la victoria y ningún arma forjada en mi contra prosperará, así que seguiré predicando con mayor fuerza hasta ver a los míos a tus pies.

SEMANA 8

Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Jeremías 1:7-9

¡Es que no sé qué decir! Esta expresión es uno de los más grandes pretextos que usamos para no predicar el evangelio. Muchas veces no predicamos porque no nos sentimos capacitados, porque pensamos que no sabremos qué decir, que no tenemos mucho conocimiento bíblico o que no podremos decir las palabras correctas como las diría otro hermano. Cuando Dios llama al profeta Jeremías, él respondió diciendo que era un niño, que no sabía hablar, en otras palabras: ¡Es que no sé qué decir! Pero eso no detuvo el llamado, sino que Dios le dijo: *No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande*, entonces, Dios extendió su mano, tocó su boca y puso Sus palabras en su boca. Jeremías nunca más tuvo que preocuparse por los lugares a donde iba a ir ni por las palabras que tenía que decir, porque sabía que iría a donde Dios le mande y diría todo lo que Dios le dijera, y así lo hizo.

Tienes que saber que Dios no necesita que seas un experto en el área para poder usarte, solo necesita que tengas un corazón dispuesto a obedecerle. Porque cuando Dios te llama, Dios te respalda, cuando Dios te envía a hacer algo es porque Él mismo te capacitará y te dará todas las herramientas que necesitas para lograrlo. Así que no pongas más pretextos, ni te preocupes por lo que debas de hablar, porque cuando se presente el momento Dios te dirá lo que debes decir. Si tu deseo es compartir el evangelio y predicar su palabra, si tu corazón está dispuesto para ir a donde Él te envíe, te puedo asegurar que Dios está tocando tu boca en este momento y está poniendo Sus palabras en tu boca, de tu boca te saldrán palabras que nunca pensaste decir, pensamientos de Dios para bendecir la vida de las personas y palabras ungidas para sanar, restaurar y sobre todo salvar el corazón de las personas. Créelo, las palabras de Dios están en tu boca, solo necesitas ir y hablar.

Oración:

Señor, he comprendido que predicar el evangelio no depende de mis habilidades, sino que tú mismo me capacitas y me dices lo que tengo que decir. Hoy te pido que toques mi boca, tócala Señor y pon tus palabras en mi boca, ayúdame siempre a decir las palabras correctas, las sazonadas con sal, las que serán de bendición y las que revelen tu corazón a las personas. Gracias por llamarme y estar conmigo en todo momento.

SEMANA 9

*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,
y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*

Hechos 1:8

Extender el reino no es una tarea natural, sino sobrenatural. Evangelizar no se trata de una actividad terrenal, sino netamente espiritual. Es por esa razón que Jesús no inició su ministerio sin antes pasar un tiempo en intimidad con Dios, para que vuelto en el poder del Espíritu Santo cumpliera con su asignación eficazmente. De esta manera, Jesús sabía que sus discípulos no podrían con la obra que les había encargado, a menos que recibieran un poder sobrenatural que les ayudara a hacerlo y antes de irse, les pidió que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen el poder que recibirían cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, solo entonces podrían ser testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Para evangelizar con eficacia se necesita algo más que la capacidad humana, se necesita el poder del Espíritu Santo para lograrlo. Cuando la biblia dice que recibiremos poder, se refiere a *dunamis*, un poder explosivo, un poder para poder, un poder para testificar de Jesús como nunca antes, un fluir continuo de poder, fuerza, capacidad y eficacia. Cuando Jesús regresó en el poder del Espíritu, hubo una explosión en las cosas que hacía que le permitió impactar multitudes. Cuando los discípulos recibieron el poder del Espíritu Santo, Pedro se levantó a testificar y en una sola predicación de poder, tres mil personas se compungieron de corazón, se arrepintieron y se bautizaron. Nuestro alcance e impacto será de una mayor dimensión cuando nuestra predicación sea en el poder del Espíritu Santo y cuando estemos bajo Su influencia, porque las personas serán atraídas al Espíritu Santo que está en nosotros, pero es necesario que comprendamos que ese poder no viene sobre todos, sino solo sobre los que buscan ser llenos del Espíritu Santo. Solo serás lleno del Espíritu cuando pases tiempo a solas con Él, cuando lo anheles, lo desees y lo celebres todos los días. Él está disponible para todo el que lo busca. El poder de Dios no es algo del pasado, es lo que el mundo de hoy necesita y tú eres portador de él, permite que el poder de Dios fluya a través de tu predicación siendo lleno del Espíritu Santo.

Oración:

Espíritu Santo, lléname hoy de tu presencia, anhelo conocerte para pensar como tú piensas, sentir lo que tú sientes y ver a las personas como tú las ves. Lléname de tu poder para que mi predicación sea eficaz y de mayor alcance, ayúdame a ser testigo tuyo de tu amor y de lo que puedes hacer en la vida de alguien que ha creído en ti. Ven sobre mí, Espíritu Santo de Dios.

SEMANA 10

Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

Hechos 22:14-15

En un juicio, las personas que fungen como testigos juegan un papel importante ya que tienen la función de declarar ante un tribunal sobre hechos que conocen y debido a que estuvieron presentes en el momento en el que ocurrieron, pueden proporcionar información fundamental para la reconstrucción de los eventos sucedidos y así, esclarecer un caso. Los testigos son considerados como pruebas testificales y cuando hablan verdad de lo que conocen, vieron y oyeron, tienen el poder de hacer que todo aquel que los escuche, creen en su testimonio.

¡Dios te ha escogido!, te eligió para un fin determinado: para conocer, ver y oír; para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo, para que oigas la voz de su boca. Dios te ha permitido hasta este punto de tu vida cristiana, conocer su voluntad la cual es que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Dios te ha permitido ver al Justo, ver su amor por las personas, su poder para transformar la vida de todos los que le conocen, su compasión y su capacidad de suplir todas las necesidades humanas, Dios te ha permitido ver su obra en tu vida y en la vida de los demás y has visto que, para Dios, no hay nada imposible. Dios te ha permitido oír la voz de su boca, has oído sus promesas, has oído que lo que él ha hecho, lo puede hacer otra vez, has escuchado muchos mensajes que te han levantado, has escuchado su voz de poder que te llamó de muerte a vida y que transformó todo tu ser. Definitivamente, tú eres una persona que conoce, que ha visto y que ha oído y si Dios te permitió conocer, ver y oír, es porque te escogió para que tú seas un testigo suyo a todas las personas. Dios quiere que des testimonio de él, que hables de sus obras, de sus proezas, de su amor y su poder, las personas necesitan saber que su palabra es verdad y que Dios sigue obrando milagros hasta el día de hoy. Tu testimonio como testigo puede cambiar el resultado de muchos juicios y de hacer que la sentencia pase de muerte a vida eterna para muchas personas.

Oración:

Señor, ahora entiendo la razón por la que me has permitido conocer, ver y oír lo que tú eres capaz de hacer, porque me has escogido para ser testigo a toda persona, me has llamado a compartir mi testimonio y a anunciar tus grandes obras. Señor, yo voy a hablar, hablaré de lo que conozco de ti, de lo que he visto y oído y sé que las personas te conocerán a través de mi testimonio y vendrán a ti. Úsame Señor y gracias por permitirme ser testigo tuyo.